

En la Biblia, sin embargo, constatamos lo contrario. Esas historias populares sobre Sansón, narradas y transmitidas durante tantos siglos y conservadas hasta hoy, son de un pueblo agradecido que no desconoce el error, sino que sabe reconocer lo positivo que existe incluso en los bandidos. Incluso después de que Cristo vino, la historia de Sansón no fue eliminada. Al contrario; a través de Cristo recibe todo su valor y sentido, pues se reconoce oficialmente en Sansón una parte del camino que conduce a la resurrección y a la libertad que Cristo trajo. Sansón, de hecho, fue un bandido, si todo lo que está escrito acerca de él es verdad. Pero encarnaba un ideal que era el ideal del pueblo. Ideal sagrado de libertad. Él contribuyó para que esa libertad fuera reconquistada en tiempos de David y plenamente afirmada por Cristo. Por eso, mirando hacia atrás, supieron reconocer en todo aquello la mano de Dios. Viviendo ya en épocas de mayor claridad de la fe, supieron relativizar sus propias ideas, y reconocer en personas cuyas actitudes condenaban, los valores más altos que ellos mismos estaban buscando. Supieron ver en aquello la acción del Espíritu Santo y se convencieron de que Dios consigue escribir derecho con líneas torcidas.

Existen muchos filisteos que oprimen al pueblo e impiden la libertad

Es verdad que hoy ya no existen filisteos. Pero como en tiempos de Sansón, hoy existe disperso por el mundo un pueblo oprimido, existe aún dominio extranjero, existe explotación y represión violenta, existen como en aquel tiempo los

que luchan por la libertad y los que tienen miedo a la libertad.

¿Acaso en todo esto no se deben comenzar a ver los llamamientos de Dios como ellos los vieron en aquel hombre llamado Sansón? Puede ocurrir más bien que seamos como los patricios de Sansón, que rechazaron ver en él algo de Dios y que están siendo incomodados por su actuación en contra de los filisteos. No soportaban la libertad con que actuaba. Decidieron traicionarlo. Prefirieron buscar un acomodo bajo la opresión de los filisteos (Jue 15, 9-13). Fueron ellos los que, al actuar de esta manera, provocaron un derramamiento mayor de sangre.

De hecho, al mundo organizado no le gustan los hombres libres, hombres que, como Sansón, no siguen la ley de la mayoría, que desafían al mundo e incomodan a amigos y enemigos. Pero son ellos los que, como en el caso de Sansón, mantienen la puerta abierta hacia un futuro mejor. Pueden tener muchos errores que no pueden aprobarse. Desconocer sin embargo lo positivo que existe en ellos, e ignorar sin más, en nombre del orden y de la disciplina, cualquier llamada de Dios que en sus actos pueda manifestarse, es tapar el pozo donde podría existir agua para lavar y purificar a la sociedad de aquello que tiene de podrido; es canonizar y de antemano las propias ideas y esperar el futuro con el libreto en la mano, para ver si está de acuerdo, y en caso de no estar de acuerdo, eliminarlo.

Esto fue lo que el pueblo acomodado quiso hacer con Sansón y lo que los fariseos hicieron con Jesucristo. Se olvidaron de que Dios acostumbra a escoger lo desprecia-

ble para confundir lo que es supuestamente sabio (cf. 1 Cor 1, 25-28). Prostitutas y pecadores, en la opinión de los fariseos, nada tenían que ver con Dios, pero, según la opinión de Jesús, estaban más cerca de Dios que los propios fariseos (cf. Mt 21, 31). Puede ocurrir muy bien que aquellas personas que nosotros condenamos como anticristianas, malas, equivocadas, herejes y energúmenos, estén más cerca de Dios que nosotros y que sus acciones sean más agradables al Padre que las nuestras. Es bueno recordar que los que tienen las llaves del Reino pueden no sólo abrir el Reino, sino también cerrar ese Reino poniendo las propias ideas y tradiciones por encima del Evangelio y de los mandamientos (cf. Mt 23, 13; Mc 7, 8).

Con ello, no queremos decir que la historia de Sansón esté ahí para conferir el Don del Espíritu Santo a cualquiera que aparezca. La historia de Sansón está ahí y se lee en nuestros días para advertimos que no debemos absolutizar nuestros criterios de evaluación y nuestras ideas sobre el mundo y sobre el plan de Dios. No somos nosotros los que distribuimos el Don del Espíritu Santo sino que tenemos el terrible poder de extinguir en nosotros al Espíritu Santo (cf. 1 Ts 5, 19), de apagar la luz de Dios en el corazón de nosotros y de matar así la esperanza.

La conversión que pide Dios

La historia de Sansón muestra la sinceridad de aquel pueblo en la presentación de su propio pasado. Sin aprobar sus errores reconoce lo que hay de bueno y positivo en todo aquello. Muestra, además, que toda acción humana es ambivalente, mezcla de bien y de mal.

Sansón fue un hombre de mucha maldad en la superficie, pero en la raíz tenía algo de bueno. Su sinceridad, lealtad y amor a la libertad, hasta hoy en día causan admiración. Ahora bien, la propia historia de la Iglesia, incluso hoy, es una gran mezcla de bien y de mal. Se hicieron cosas terribles en nombre de Dios, cosas horribles se hacen hoy en nombre de la "Civilización Cristiana". No tenemos derecho a criticar o neutralizar a Sansón como si fuéramos puros. La historia de Sansón denuncia nuestro puritanismo.

En fin, basta que cada uno examine su propia conciencia y su historia. La mezcla de bien y de mal es clara, pero no por ello Dios está ausente de nuestra vida. La Biblia quita la máscara y lo dice claramente: nosotros somos así. No encubre nada.

Reconoce el error, confiesa su culpa intentando reformar y convertirse, aprovechando el bien descubierto en nosotros, incluso en los que piensan de manera diferente. Como ya se dijo, la Biblia es un medio recibido de Dios para ayudarnos, a través de la experiencia vivida y sufrida por el pueblo hebreo, a descubrir la dimensión divina de lo humano en nuestra vida.

Nos hace ver que en la vida hay valores que no son formulados por un análisis puramente ideológico, sociológico, político o humanista de la realidad.

Hay una dimensión que escapa a la observación de la ciencia, y en el fondo, es en esa dimensión más profunda donde el anda de la existencia alcanza el piso para tener firmeza y seguridad.

FUENTE:

*La Palabra de Dios en la historia de los hombres.* Carlos Mesters



# απόζτοι

Marzo 2009

Número 53

Pastoral Bíblica

Publicación al servicio del Centro de Formación para Maestros de Biblia

## SANSÓN: ¿Santo o bandido?

Un problema siempre nuevo

A Sansón le gustaban las mujeres y tuvo muchas (Jue 14, 2-7; 16, 1-4). Perdía la cabeza por causa de ellas. Por cualquier motivo provocaba las mayores peleas. Mataba sin escrúpulos (Jue 14, 16-19; 15, 1-8). Incomodaba a todo el mundo, tanto a enemigos como a patricios (Jue 15, 9-15). Tenía fuerza hasta para "matar un león como si fuera un cabrito" (Jue 14, 6). La causa de todos sus conflictos era casi siempre una historia de amor (Jue 14, 16-19; 15, 1-8; 16, 1-3; 16, 19-21).

Sansón hacía lo que quería.

Nadie podía con él, ni los padres (Jue 14, 3), ni el mismo pueblo (Jue 15, 10-13), ni los filisteos (15, 14-15). Era melenudo (Jue 13, 5; 16, 17-19) y obraba con plena libertad sin rendir cuentas a nadie. Fue víctima, no de los demás, sino de su propia pasión por Dalila, su última mujer (Jue 16, 4), quien consiguió arrancarle el secreto de su enorme fuerza y provocar así su derrota (Jue 16, 16-21). Él mismo se provocó la muerte gritando: "muera yo, pero conmigo los filisteos". Empujó las columnas del templo que se derribó encima del pueblo reunido. Y la Biblia comenta: "De este modo, mató con su propia muerte a muchos más hombres de los que había matado durante toda su vida" (Jue 16, 30).

¿Qué pensar de tal historia y de muchas otras historias semejantes que relata la Biblia? En alguna época, la historia de Sansón y Dalila sirvió de historia para una película de ficción con censura para menores de

18 años. ¿Pero sirve para algo más? En todo caso, ya no es posible imitar hoy el procedimiento de aquel hombre. La sociedad no lo permitiría y con razón. Pero, ¿acaso toda la utilidad deba buscarse únicamente en la posibilidad de imitación que una historia encierra en sí misma? ¿Por qué entonces la Iglesia sigue leyendo esta novela escabrosa al pueblo?

La época de Sansón y sus medios de comunicación

La historia de Sansón se encuentra en los capítulos 13 al 16 del libro de los Jueces.

En la época de Sansón, siglo XI a. C., no había gobierno central en Israel. El pueblo hebreo vivía disperso entre las montañas de Palestina, cada cual en su rincón, gobernado por jueces que resolvían las cuestiones ordinarias y comunes de la justicia. En tiempos de crisis y de amenaza externa, cuando el pueblo corría peligro de perder su independencia debido a las incursiones de las tribus extranjeras, había siempre un líder que sabía unificar los elementos disponibles, pero dispersos, del pueblo y vencer con ellos el peligro común. A éstos se les llamó jueces.

El mayor enemigo común eran los filisteos, un pueblo que ocupaba la parte sur de Jerusalén y las llanuras fértiles del interior. En tiempos de paz, sin embargo, existían los contactos normales de comercio y de matrimonio entre ellos

y los hebreos. Sólo en el momento del peligro mayor surgía la lucha y los hebreos sentían la necesidad de una liberación. En una de esas ocasiones, surgió Sansón como héroe nacional o juez, en defensa de los derechos de su pueblo. Al menos así fue como el pueblo interpretó los gestos de este hombre.

En aquel tiempo aún no existían periódicos ni revistas. El pueblo conservaba la memoria de los hechos en forma de tradiciones orales, que se transmitían de padres a hijos durante siglos.

Ahora bien, cualquier información que se da, con respecto a cualquier cosa, está condicionada por el medio que la comunica o transmite. Por ejemplo, para que alguien se forme un juicio sobre el jabón que utiliza, es muy distinto apoyarse en las informaciones obtenidas por la propaganda de la televisión, que en el estudio científico publicado por una revista médica.

Sin embargo, cada uno de esos medios de comunicación tienen su objetivo y su verdad. Así, para que podamos descubrir el objetivo y la verdad del mensaje que la Biblia transmite sobre Sansón, conviene analizar el medio, es decir, aquella tradición oral que lo transmite.

Literatura popular y clandestina

La narración sobre Sansón se caracteriza, en primer lugar, como un tipo de literatura popular. La literatura popular, sea oral o escrita, tiene sus peculiaridades. No sigue las leyes del reportaje periodístico, ni está interesada

en dar una versión fotográfica de los hechos. Por el contrario, es muy sensible a los aspectos pintorescos; no somete a la crítica severa las informaciones que recibe; está abierta a todo lo que aumenta el hecho, según el interés del momento. Sin embargo, a pesar de todo, la narración popular es una forma de comunicación como las demás y es una de las más usadas incluso hoy.

Tiene su verdad, y su valor y sus límites también en la Biblia. No se preocupa por la exactitud histórica, la cual, además, es solamente uno de los muchos aspectos que el lenguaje humano posee.

Pero es superior a la información históricamente exacta por el calor que pone en las cosas, por el amor que revela hacia una causa y por el colorido que da a la narración.

La narración sobre Sansón, además de eso, se caracteriza también por ser una literatura clandestina, cuyas particularidades influyeron igualmente en la creación y en la transmisión de la narración.

Los acontecimientos ligados a la persona de Sansón fueron contados inicialmente como tradición popular en una situación de opresión.

Esas historias funcionaban como válvula de escape, para que el pueblo pudiera respirar, y manifestar entre sí sus angustias y esperanzas frente a la situación que lo oprimía.

También hoy existe este tipo de literatura. Tenemos un

ejemplo típico en la última guerra mundial. La represión nazi era muy dura y casi no daba descanso al pueblo. La tensión aumentaba. El movimiento clandestino de resistencia un día hizo explotar un pequeño puente para dificultar el paso de los soldados alemanes. El pueblo comentaba el hecho. Era una gran alegría el poder contar aquello: —“¿Ya te enteraste? —“¿Ya supiste?” Aliviaba la tensión y mantenía la esperanza. Pero a medida que la historia del puente pasaba de boca en boca, el puente crecía en tamaño y tomaba las dimensiones de un puente enorme de cuatro pistas. ¿Falsificación histórica? No. El tamaño enorme del puente no correspondía al tamaño real del puente, sino al tamaño real de la esperanza del pueblo. Ahí estaba el valor, el objetivo y la verdad de la historia del puente.

En Israel, los filisteos invadían todo. El pueblo sufría. Uno de los héroes de la resistencia fue un tal Sansón, que marcó época durante algún tiempo por su bravura y fuerza nunca vistas. Consiguió mantener en el pueblo la esperanza de días mejores, aliviar la tensión por sus peripecias un tanto extrañas y hasta ridículas, y preparar, aunque para más tarde, la lenta subida al poder por parte de Saúl y David, que derrotaron definitivamente a los filisteos, muchos años después.

Como la historia del puente, Sansón fue envuelto por la leyenda. Ya no es posible saber exactamente lo que hizo, como tampoco es posible determinar, partiendo de las conversaciones del pueblo, el tamaño real del puente. Esto no debe provocar extrañeza.

La historia transmitida por el pueblo en torno a Sansón, aun-

que tenga un fundamento firme en la realidad histórica del pasado, no fue formulada ni transmitida para servir de información exacta sobre los acontecimientos. Poseía otra finalidad que no era la de ser un relato objetivo de los hechos. Surgida en aquellas circunstancias particulares, esta narración nació de la voluntad firme del pueblo de no dejarse derrotar por la realidad. Nació del fuerte deseo de llegar a ser libres un día. Aquí se encuentra el interés, el valor, el objetivo y la verdad más profunda que llevó al pueblo a conservar y a transmitir a los otros las cosas relacionadas con Sansón: mantener el futuro abierto, señalar el apoyo que garantiza tal futuro, no dejarse derrotar por la situación que los amenazaba. Es como si dijeran: ‘Queremos vivir y respirar, no queremos morir; y podemos esperar, tener el valor de resistir, porque una fuerza mayor está con nosotros, a saber, la fuerza del Espíritu de Dios’.

Por eso, tal literatura es muy preciosa, pues expresa la fe y la esperanza que había que alimentar. Por eso se insiste tanto en la influencia del Espíritu Santo en la actividad de Sansón (Jue 14, 19.6; 15, 14-15).

Por lo tanto, la historia de Sansón, aparentemente tan extraña y tan fuera de los límites normales, es bien real y bien humana, mucho más de lo que podría sospecharse a primera vista. Es una narración patriótica. Era un medio para hacer crecer el nivel de conciencia del pueblo y mantener al pueblo unido. Si el pueblo se conformaba y perdía su fe y su esperanza, todo se habría perdido.

El problema que surge

Al final de todo esto, alguien podría decir: “Vivo en el siglo XX; no soy hebreo y aquí no hay filisteos. Sansón ya murió, ya fue enterrado. Hoy las cosas son completamente distintas. Poco me interesa saber lo que hicieron en el pasado y como conservaron sus tradiciones. Eso no me sirve de nada. Me preocupa nuestro hoy cada vez más problemático, a causa de la incertidumbre general que nos afecta y que parece cerrar nuestro futuro”.

Es verdad. Sansón ya murió. Ya no va a regresar. Pero es exactamente esa idea exclusivamente histórica la que nos dificulta la comprensión de la historia de Sansón. Dentro de esa visión exclusivamente histórica, de hecho, tiene poco sentido preocuparse por lo que Sansón hizo en su tiempo. Ha existido mucha gente igual a él a lo largo de la historia y no nos preocupamos de ellos en absoluto. Sin embargo, a pesar de todo, la historia de Sansón sigue siendo leída al pueblo en la liturgia de la Iglesia. ¿Por qué?

La historia de Sansón no está en la Biblia ni es leída por la Iglesia para que nos quedemos analizando el pasado sólo para saber lo que sucedió, sólo para saber cómo surgió aquel libro de los Jueces y cuál fue la historia de aquella narración popular y clandestina. Si fuera sólo para eso, entonces la objeción hecha sería válida y sería mejor cerrar la Biblia y prohibir su uso y lectura, pues sería naufragar mientras se está leyendo un libro que lleva por título: “¿Cómo salvarse de un naufragio?”

Todo el asunto está en que Sansón incomoda incluso hoy. No sabemos muy bien qué hacer con él. Por un lado tenemos miedo de tomarlo en serio por-

que sería regresar al primitivismo. Alguien poco juicioso podría invocar su ejemplo y encontrar en él una justificación para hacer lo que le pareciera, pues Sansón no seguía ninguna norma. Seguía solamente sus propios impulsos.

Por otro lado, tenemos miedo de ignorarlo porque la Biblia parece tomarlo en serio pues llega a ver en él el dedo de Dios. Incluso llega a decir que el Espíritu de Dios tenía en cuenta a este hombre cuando, en un ímpetu de coraje o de pasión, mataba sin medir las consecuencias (Jue 14, 9.6; 15, 14-15).

¿Cómo el autor inspirado por Dios pudo llegar a ver una actuación del Espíritu de Dios en un hecho de barbarie primitiva? ¿Cómo combinar la visión que la Biblia ofrece sobre Sansón con las ideas claras y seguras que tenemos de Dios, de la Biblia, del Espíritu Santo, de la vida y de la moral? No hay acuerdo. ¿Quién tiene razón? ¿Nosotros o la Biblia

¿Dónde está el error? ¿En nuestras ideas sobre la Biblia o en la Biblia misma? ¿Debemos permitir que Sansón nos critique o podemos nosotros criticar y juzgar a Sansón? Este es el problema no confesado. Y por ello, Sansón incomoda.

“Sansón pertenece al pasado”

Antes que nosotros, ya otros se dieron cuenta del problema e intentaron darle una solución. Intentaron eliminar el conflicto incómodo que surge cada vez que se lee la historia de este hombre. Dicen: La historia de Sansón no puede juzgarse con los criterios que hoy están vigentes en nuestra sociedad. Pertenece a otros tiempos en los que estaban vigentes otros criterios. Esto es lo que nos

explican, y hasta cierto punto justifican el comportamiento extraño de Sansón.

El estudio que se hace de Sansón, de esta manera, es como el estudio que se hace del carro de bueyes de los tiempos pasados; a pesar del estudio, nadie va a usarlo para viajar, pues hoy los criterios de locomoción ya son otros mucho más modernos que en tiempos del carro de bueyes.

No se condena tal carro, hasta se justifica su existencia, pero no por ello los hombres deciden viajar en él. Del mismo modo, el estudio sobre Sansón se torna un estudio interesante, arqueológico, de información erudita, que llega hasta el punto de querer explicar todos los detalles, inclusive las siete trenzas de su cabello (Jue 16, 19).

Pero será un estudio cuyos resultados ya no nos sirven para nuestra vida, a no ser para aumentar nuestro conocimiento sobre el pasado. De este modo, Sansón no es condenado ni imitado. Es neutralizado. Dejó de incomodar. El conflicto fue superado. Dejó de cuestionar a nuestra sociedad y a nuestro modo de vivir y de pensar. El camino está libre para leer y estudiar tranquilamente la historia de este hombre. Incluso puede uno llegar a ser un especialista de Sansón.

Pero quién sabe si ese modo de neutralizar la historia de Sansón sea sólo un reflejo del irrealismo con el cual hoy encaramos la realidad de la sociedad moderna; una especie de política del avestruz, que no quiere ver ni analizar a la luz de la fe las llamadas de Dios, existentes en los que nos incomodan hoy con su modo de vivir y de obrar, y que de este modo amenazan también nuestra tranquilidad y seguridad. Y es

porque ya tenemos nuestras ideas formadas sobre la situación mundial y nacional. Ya marginamos ciertas figuras de nuestro tiempo como malas y anticristianas. Ya dividimos al mundo. Un lado, es decir, el nuestro, defiende los valores buenos. El otro lado sólo provoca desorden y maldad. Allí no existe ni puede existir nada bueno. No permitimos que este otro lado nos critique. No queremos ser censurados por esas figuras malas y “anticristianas”. Sería humillante. Sería la derrota de nuestras ideas y de nuestra ideología en la que nos cerramos. Por eso, tal vez Sansón incomoda; y reaccionamos en contra de su figura intentando neutralizarla y marginarla. Tenemos miedo de, que por medio de él, Dios venga a condenar nuestra tranquilidad y seguridad internas con las que dividimos al mundo y juzgamos los acontecimientos y las personas de la actual situación mundial, nacional y eclesial. Basta leer los periódicos y observar las actitudes que se toman para percibir que no estamos dispuestos a abrir la mano de nuestras ideas y a ver algo de positivo en las personas que consideramos enemigos nuestros.

“Sansón ya fue superado.

Lo que ahora vale es el Evangelio”

Otra solución propuesta para resolver el problema suscitado por la historia de Sansón es la que dice que el Evangelio nos trajo un perfeccionamiento. Lo que debería estar vigente en la sociedad es la ley de Jesucristo que condena las imperfecciones admitidas o permitidas en el Antiguo Testamento.

No hay duda de que el Nuevo Testamento rechaza las ac-

titudes de Sansón. Pero por otro lado, no deja de ser una verdad innegable que Sansón formaba parte del camino que condujo al Nuevo Testamento. Y no puede decirse sin más que nuestra sociedad es cristiana, es del Nuevo Testamento. En ciertos aspectos, ni siquiera ha llegado a Abraham que ya caminaba con Dios (Gn 17, 1).

En lugar de considerar la historia de Sansón como un hecho ya superado del pasado, hay alguna razón para que la gente se prepare con vistas a un encuentro con él en el futuro. Y en ello la Biblia puede ayudarnos.

Ciertamente, la afirmación de que Cristo vino a completar el Antiguo Testamento no puede ser un motivo para neutralizar y marginar la figura de Sansón a fin de que podamos continuar tranquilos con nuestras ideas supuestamente cristianas en un mundo que nos agrada pero que no agrada a Dios. Sería arriesgarnos a no percibir los desafíos que Dios nos lanza hoy.

Y Dios llega incluso a hablar por la boca de la burra de Balaam (Núm. 22, 28-30). Siendo una etapa para que el pueblo pueda llegar a Jesucristo, la historia de Sansón sigue siendo un instrumento válido para que descubramos hoy, en el camino de nuestra vida, la señalización segura hacia el Reino de Dios que Cristo quiere construir entre nosotros y por nosotros.

Existe una tercera forma de neutralizar la figura de Sansón, tal vez la más frecuente. Es la simple ignorancia de lo que la Biblia afirma sobre Sansón.

Esta forma de inmunización es también la más fácil de destruir pues no descansa sobre ideas preconcebidas. Basta con que Sansón aparezca en el escenario de la vida.

Hay muchos Sansones por ahí que incomodan a mucha gente

La Biblia existe para que abramos los ojos sobre la realidad sin preconceptos, sólo con el deseo de encontrar la verdad que Dios nos quiera revelar a través de ella. Es verdad que Sansón murió. Aquel Sansón. Pero también hoy existen personas que mantienen la esperanza del pueblo, sobre todo de los pobres y de los oprimidos. Personas que como Sansón ya entraron en la leyenda. Algunas fueron o son rudos, bandidos, comunistas, capitalistas, anarquistas o guerrilleros, que aparentemente nada tenían o tienen que ver con Dios o con la Iglesia y que contradicen nuestro modo de pensar y de actuar.

El simple hecho de pensar en esas personas ya nos incomoda y provoca rabia y comentarios. Sin embargo, esas personas representan una esperanza real para mucha gente, estemos de acuerdo con ellas o no. El hecho está ahí. Podemos argumentar y probar lo contrario. Pero nuestro argumento no consigue arrancar del corazón de los oprimidos la llama de la esperanza encendida y alimentada por esas personas. Sin embargo, nosotros no queremos ver esa realidad. Cerramos los ojos. Y es por que ya nosotros hicimos nuestra elección. Ya tenemos nuestras ideas. Ya separamos la cizaña del trigo. No somos capaces de relativizar nuestras ideas e ideologías para dejarnos juzgar por los valores positivos que aparecen en las personas y en los acontecimientos en dondequiera que sea, incluso entre nuestros enemigos.